

De un momento a otro cambió nuestra realidad cotidiana para transformarse en una situación propia de una serie distópica. Nuestro contacto habitual comenzó a ser riesgoso y los edificios de nuestras instituciones, lugares de los que repentinamente debimos alejarnos, para reconstruirlos sin sus paredes y tridimensionalidades habituales, en otras dimensiones de lo posible. En el contexto de las actuales tecnologías se fue pudiendo reorganizar la vida institucional, sostenidos por el deseo de quienes las conformamos y, de este modo, también abriendo preguntas en relación a nuestras prácticas. Tanto la clínica psicoanalítica como la psicoeducativa, cobraron un nuevo y precipitado modo de darse: nuestros consultorios, así como las escuelas, universidades e institutos de formación —entre otras escenas institucionales— cobraron nueva existencia en las plataformas en línea. Las transferencias terapéuticas así como las escolares recobran un modo de expresión, que vuelve a sorprender, en parte, en estos tiempos, como en aquella metáfora freudiana de quien entra a la sala de teatro, en plena función, gritando “fuego, fuego!” y desarma la ficción distendida en que se encontraban espectadores y actores. ¿En qué dimensión se articula el deseo con el sostenimiento de estas prácticas? ¿Cuál es la aparición posible del sujeto en estos contextos? ¿Qué sostiene esos institutos sin paredes, aulas fuera de las escuelas y deseos de “estudiantar”? ¿Cuál es la recursividad posible para ser pensada en una época inédita, que convoca creativa y colectivamente a un sostenimiento mutuo, en un “entre” varios? Sean éstas las coordenadas propuestas para pensar colectivamente en este encuentro.